UN NUEVO EJÉRCITO PARA UN NUEVO PAÍS: EL SOLDADO BRASILEÑO EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA (1822-1824)

Coronel EB Carlos Roberto Carvalho Daróz
cdaroz@yahoo.com.br
Centro de Estudios e Investigaciones de Historia Militar
del Ejército Brasileño
Rio de Janeiro, Brasil

Resumen

A diferencia de lo que sucedió en Hispanoamérica, el proceso de independencia de Brasil estuvo marcado por la continuidad, lo que no significa que se haya llevado a cabo sin convulsiones ni violencia. La resistencia de las tropas portuguesas estacionadas en Brasil dio lugar a una guerra de independencia, que resultó en la formación del Ejército Brasileño, basado en tropas de milicias, compuesto casi exclusivamente por brasileños nativos. Este trabajo analiza la formación del ejército nacional, que actuó contra los portugueses en Bahía, Cisplatina, Maranhão y Grão-Pará y aseguró el establecimiento de Brasil como un país independiente.

Palabras clave: Guerra de independencia, ejército imperial, soldado brasileño.

> *"El Ejército no tenía armas capaces, ni gente ni disciplina; de armamento está listo perfectamente, de personas se completará según lo permita la población, en disciplina pronto alcanzará su punto máximo".*
>
> *(D. Pedro I, Emperador de Brasil)*

Introducción

Era enero de 1822, en la ciudad de Rio de Janeiro hacía calor, pero no solo por el verano, la situación política también estaba alcanzando altas temperaturas. Después de ser presionado por las Cortes Constitucionales de Lisboa para regresar a Portugal, el príncipe regente D. Pedro se negó y afirmó su posición de permanecer en Brasil, en lo que se conoció como "el día de me quedo"[1].

La actitud desafiante del príncipe disgustó a los militares portugueses en Brasil, que se colocaron en la posición de garantes de la autoridad de las Cortes y de la Constitución de Portugal. Dos días después, soldados de la División Auxiliadora, la unidad militar portuguesa más poderosa con base en Rio de Janeiro, se dispersaron por las calles de la ciudad, realizando depredaciones y atacando a todos los brasileños que encontraron.

En medio del desorden, el comandante de la división portuguesa, general Jorge de Avilez Zuzarte de Sousa Tavares, ideó un plan para secuestrar a D. Pedro y enviarlo por la fuerza a Portugal. Al enterarse de la maniobra, el príncipe regente determinó la movilización de las tropas de 2ª línea - la milicia – para que, bajo el mando del general brasileño Joaquim Xavier Curado, enfrentaran a las tropas portuguesas. Ocho meses antes de la proclamación de la independencia de Brasil, el Ejército brasileño apareció en este episodio.

Para organizarlo hubo que superar todo tipo de obstáculos y uno de los más grandes fue, sin duda, la cuestión del personal, ¿dónde podría el príncipe regente reunir suficientes hombres para luchar contra las tropas portuguesas regulares? ¿Quién los mandaría? ¿Quiénes fueron los

[1] En la ocasión, José Clemente Pereira leyó el documento al príncipe, quien respondió con las siguientes palabras: "¡Si es para el bien de todos y la felicidad general de la nación, estoy dispuesto! Dile a la gente que me quedo". El episodio fue importante para el proceso de independencia, ya que marcó la primera adhesión pública del príncipe regente a la causa brasileña.

soldados brasileños en la Guerra de la Independencia? ¿Cómo estaban organizados estos hombres?

Este trabajo tiene como objetivo dar respuesta a estas preguntas y analizar los mecanismos y procesos utilizados por el recién creado Imperio brasileño para dotar a su ejército de los recursos humanos necesarios para las acciones militares que llevarían a la consolidación de la independencia.

El Ejército Colonial Portugués

Para comprender el proceso de formación del Ejército Imperial Brasileño, es necesaria una breve consideración del sistema militar colonial portugués en Brasil. Pocos años después del descubrimiento de Brasil, la Corona portuguesa buscó ocupar y defender su nueva posesión, implementando el sistema de capitanías hereditarias. Cada capitán-donante era responsable, ante el rey, de la defensa de su capitanía, empleando para este fin todos los hombres capacitados, movilizados en caso de necesidad bajo el mando de oficiales contratados con experiencia. Aunque en pequeño número, hubo presencia de tropas regulares, bajo las órdenes del gobernador general.

En 1570, el rey D. Sebastião reorganizó la estructura militar portuguesa, donde las ciudades y parroquias debían reclutar a los ciudadanos y distribuirlos en compañías de 250 hombres (Selvagem, 1994). Esta reforma trajo reflejos a la Colonia, con el establecimiento de tropas de guarnición (o línea) y ordenanzas, consideradas tropas auxiliares. Las ordenanzas tenían un número mayor, ya que cubrían a todos los hombres válidos, pero un simple examen del número de tropas de línea permitió vislumbrar la debilidad militar de Brasil: en Rio de Janeiro, por ejemplo, había solo 28 soldados comandados por pocos oficiales; en Ceará, 20, y en Pernambuco solo 60 soldados regulares (Frota, 2000).

Siguiendo la evolución del arte de la guerra en Europa, D. João IV instituyó en su ejército el tercio, una gran unidad con una fuerza de 3000

hombres, dividida en diez compañías de 300 soldados. En Brasil, la introducción del tercio no supuso cambios sustanciales, aunque aumentó el número de soldados de línea, especialmente en las guarniciones de Salvador y Rio de Janeiro, consideradas las más importantes de la Colonia (Selvagem, 1994).

Ante la constante amenaza de conflicto contra los franceses y españoles, a mediados del siglo XVIII el rey D. João V buscó dar una estructura más adecuada al ejército portugués, organizándolo en tres líneas. La artillería se estructuró como un arma, independizándose de la infantería. La nueva organización dividió al ejército en tres categorías: tropas de primera, segunda y tercera línea (Selvagem, 1994).

Las tropas de 1ª línea estaban compuestas por soldados profesionales, pagados con salario y reunidos en Terços, hasta el tiempo de D. João V, o en Regimientos, en el siglo XVIII (Wehling; Wehling, 1994). Inicialmente, en la 1ª línea, la infantería estaba formada por tercios regulares y tercios auxiliares (de la 2ª línea), que podían ser llamados a servir en la 1ª línea en caso de necesidad. La caballería se dividió en compañías, mientras que la artillería formaba un cuerpo separado. Con la transformación de los tercios en regimientos, la 1ª línea se componía de regimientos de infantería, caballería, dragones y artillería.

En Brasil, las tropas de 1ª línea variaron durante los siglos XVIII y XIX, según las necesidades y los conflictos (Selvagem, 1994). Sin embargo, en todas las situaciones, el número de soldados regulares era demasiado pequeño para satisfacer las necesidades de la Colonia o en comparación con la 2ª línea.

Las tropas de 2ª línea eran las milicias, compuestas en su mayoría por soldados nacidos en Brasil y reclutados en las parroquias de origen. Las tropas de esta línea eran mucho más numerosas que las de la 1ª línea e incluían soldados de diferentes orígenes: blancos, negros liberados, mestizos, pero estaban comandados por oficiales blancos (Wehling; Wehling, 2008). Sus miembros no ganaban sueldo, pero estaban sujetos a un estricto código disciplinario. También estaba organizada con

infantería, caballería y artillería, la distribución de las unidades de 2ª línea varió ampliamente de una capitanía a otra.

La reputación de las milicias brasileñas en el período colonial no era la mejor, lo cual era comprensible dado el pobre entrenamiento y la mala organización. Las quejas de gobernadores y virreyes sobre la "falta de vocación militar del brasileño" eran comunes. Por otro lado, Martinho de Melo, secretario de Marina y Ultramar, afirmaba que "las principales fuerzas que defenderán a Brasil son las del propio Brasil" (Ríos, 2001, p. 18). Su observación adquiere un carácter casi profético, ya que, años después, sería precisamente la milicia la que aseguraría el proceso de emancipación en Brasil.

Las ordenanzas, una antigua institución militar portuguesa, constituían la 3ª línea y alistaban a todos los hombres libres entre 18 y 60 años, en teoría, incapaces de servir en las tropas de 1ª o 2ª línea. Sus oficiales no recibían pago y los soldados se desplegaban temporalmente según fuera necesario. Más que la defensa contra un enemigo externo, las ordenanzas tenían como objetivo mantener el orden interno, como perseguir y capturar bandidos y alborotadores y prevenir revueltas entre esclavos (Selvagem, 1994). En el interior del territorio era común que se organizaran ordenanzas en las diferentes plantaciones, cuyos amos las mandaban. Las compañías de ordenanzas variaban mucho de una región a otra; en Bahía, por ejemplo, había ocho regimientos (Wehling; Wehling, 2008).

La diferencia entre las tropas de 1ª, 2ª o 3ª línea se puede establecer según la función de cada una. Técnicamente, las tropas de 1ª línea estaban destinadas a defender el territorio contra los ataques del enemigo externo y podían desplegarse en el extranjero en caso de guerra. Las tropas de 2ª línea tenían la tarea de mantener la seguridad interna del territorio y actuaban como reserva para las tropas de 1ª línea cuando se movilizaban para la guerra. Las tropas de la 3ª línea fueron asignadas para mantener la seguridad local y, por lo general, no se desplegaron lejos de su cuartel general (Wehling; Wehling, 2008).

Bajo la dirección directa del marqués de Pombal, el conde Frederick Guilherme de Schomberg-Lippe tuvo la tarea de reorganizar el ejército de Portugal según el modelo prusiano, prestigioso en Europa después de la victoria de Prusia en la Guerra de los Siete Años, introduciendo nueva administración, doctrina, tácticas, técnicas y régimen disciplinario (Selvagem, 1994). En Brasil, la misión de promover reformas en el ejército recayó en el teniente general João Henrique Böhm, asistente del conde de Lippe, con el cargo de inspector general de tropas bajo las órdenes y jurisdicción del virrey marqués do Lavradio. Böhm llegó a Brasil en julio de 1763, acompañado por el mariscal sueco Jacques Funk, cuando la guerra estaba en marcha en la región sur y Cisplatina, Rio Grande y la isla de Santa Catarina estaban en manos de los españoles. Böhm advirtió la precariedad del sistema militar colonial y trató de reorganizarlo, además de solicitar nuevas tropas portuguesas para reforzar la 1ª línea, lo que efectivamente se produjo con el envío de regimientos regulares portugueses desde Moura, Bragança y Estremoz (Moura, 2001).

Nuevas reformas en el sistema militar portugués tuvieron lugar en 1796 con impacto en la Colonia, cuando las tropas auxiliares (2ª línea) pasaron a llamarse regimientos de milicias. En 1808 y 1816, una nueva legislación creó batallones de cazadores y cambió el número de tropas (Selvagem, 1994).

El sistema militar colonial, aunque garantizó la integridad de la Colonia en diferentes conflictos, no estuvo exento de problemas. Los oficiales eran, en su mayor parte, portugueses, algunos con valor profesional, otros designados para altos cargos por nobleza o conveniencia familiar. Los ascensos fueron lentos, sin criterio alguno, y algunos oficiales envejecieron en sus puestos. Un problema que acompañó a las tropas portuguesas pagadas durante todo el período colonial fue el retraso en el pago de los salarios, lo que provocó muchas deserciones y algunos disturbios (Magalhães, 1998). Otro problema que se presentó fue la baja calidad del entrenamiento de las tropas, incluso entre las unidades de 1ª línea, teóricamente profesionales y mejor capacitadas. Finalmente, la actividad militar en sí, desde el reclutamiento

hasta el servicio de campaña, fue extremadamente dura, haciendo que el soldado viviera un régimen en comparación con la esclavitud (Frota, 2000). La disciplina, por ejemplo, se mantuvo mediante castigos que incluían bastones, látigos, tablas y, en algunos casos, la muerte.

El Ejército Portugués en el Período Joanino

Con la transmigración de la familia real a Brasil en 1808, D. João encontró las instituciones militares debilitadas y estancadas. Las tropas no estaban debidamente entrenadas y su distribución geográfica no permitía un empleo efectivo en caso de necesidad. Si la situación en la 1ª línea no era la mejor, la milicia estaba en peores condiciones. Sus hombres mostraban "tan poco apego a la profesión que, cuando no estaban en la formación, eran los esclavos quienes les llevaban los mosquetes, los tambores y la bandera del regimiento" (Lima, 1996, p. 288).

Ante este escenario, D. João, a través del Conde de Linhares, su secretario de Relaciones Exteriores y Guerra, trató de implementar mejoras en el sistema defensivo de Brasil, creando el Consejo Militar Supremo, promoviendo la fabricación de armas y pólvora y contratando escopetas alemanas. Creó la Real Academia Militar, organizó el Arsenal de Guerra, construyó el Cuartel General y reorganizó las unidades del Ejército.

Para llevar a cabo su política exterior, que incluyó la invasión de la Guayana Francesa y la incorporación de la Banda Oriental de Uruguay, D. João dotó a Brasil de un ejército moderno. A partir de 1815, con las tropas de Napoleón expulsadas de Portugal, nuevas unidades del ejército portugués llegaron a Brasil. La División de Voluntarios d'El Rei, comandada por el teniente general Carlos Frederico Lecor y con unos 10,000 hombres, fue enviada a Cisplatina, con el fin de reforzar a las tropas de 1ª y 2ª línea que, a las órdenes del general Joaquim X. Curado, combatían los platinos en el sur del país (Magalhães, 1998).

La División Auxiliadora llegó a la Corte en 1817, al mando del general Jorge de Avilez Zuzarte de Sousa Tavares, compuesta por cuatro batallones de infantería, uno de cazadores y una brigada de artillería. Además de estas fuerzas llegaron batallones para Pernambuco, Bahía y Piauí, comandados, respectivamente, por el brigadier José María de Moura, el brigadier Inácio Luiz Madeira de Mello y el mayor João José da Cunha Fidié. Estas unidades serían, luego, los principales elementos de resistencia a la independencia de Brasil.

Como resultado de las reformas del Ejército llevadas a cabo por D. João, la distribución de tropas en la Corte en 1817, dos años después de que Brasil fuera declarado reino unido a Portugal y Algarve (Alexandre, 1998), fue la siguiente: Estado Mayor del Ejército, Secretaría de Gobierno das Armas, Inspección General de Artillería, Inspección General de Infantería de Línea y Milicias, Inspección General de Caballería de Línea y Milicias, Inspección General de la Fábrica de Pólvora, Secretaría del Consejo Militar Supremo, Real Cuerpo de Ingenieros, y fortalezas. En la 1ª línea había tres regimientos de infantería de línea, el 1er Regimiento de Caballería y el Regimiento de Artillería de la Corte. La 2ª línea constaba de 15 regimientos de infantería de milicias y dos brigadas de infantería de milicias ligeras (Wehling; Wehling, 2008). Dichas unidades de milicias tenían como área de responsabilidad, además de Rio de Janeiro, otros distritos y ciudades cercanas, como Inhomirim, Macacu, Cabo Frio, São Gonçalo, Parati, Resende, Saquarema, Macaé, Campos y São João, según el Almanaque de Rio de Janeiro de 1817 (Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro [IHGB], 1971).

El proceso de independencia y la reacción militar portuguesa

Incluso con el territorio portugués ya libre de las tropas franco-españolas que lo habían invadido, D. João VI, coronado rey de Portugal tras la muerte de su madre D. María I, siguió reinando sobre Brasil. Esta postura disgustó a las cortes portuguesas, que no vieron la necesidad de la presencia del rey en territorio brasileño y vieron su posición como un descrédito para Portugal y las Cortes de Lisboa. La reacción no duró mucho y, en 1820, fue deflagrada la Revolución Constitucionalista en la ciudad de Porto. El movimiento, que se extendió rápidamente a Lisboa

y otras ciudades y pueblos, requirió el regreso de la familia real a Portugal (Maxwell, 2000).

Antes de regresar a Portugal, D. João VI emitió decretos e instrucciones y confió a su hijo, el príncipe D. Pedro, la Regencia de Brasil. Preocupado por lo que sucedía en algunas colonias españolas vecinas, el rey recomendó a D. Pedro que tomara la delantera en los hechos, por si avanzaban hacia la independencia de Brasil. En la mañana del 26 de abril de 1821, el rey D. João partió hacia Portugal, abriendo una nueva perspectiva para Brasil (Frota, 2001).

Incluso con el regreso del rey a Lisboa, pronto quedó claro cuáles eran las intenciones del nuevo poder instalado en Portugal. Con respecto a Brasil, pretendía eliminar las concesiones liberales hechas por D. João durante el período que estuvo aquí.

Las Cortes comenzaron a tomar medidas para restringir la libertad administrativa y restaurar los monopolios en la Colonia. Para los diputados brasileños, solo 75 contra 205 portugueses, estaba claro que no podían hacer nada para detener el proceso de recolonización de Brasil (Maxwell, 2000).

Desde el inicio de la Regencia, dos fuerzas se habían opuesto: los portugueses, con la intención de reafirmar la autoridad de las Cortes de Lisboa y reducir los privilegios legados a Brasil por D. João, y los brasileños, en busca de autonomía y liberación del dominio impuesto por Portugal. Aunque inicialmente las dos corrientes coexistieron, las diferencias no tardaron en culminar en la radicalización, incluido el uso de la violencia, aunque con los intentos de D. Pedro de comprometerse o hacer concesiones. Grande fue el resentimiento entre brasileños y portugueses (Frota, 2001).

La marcha de los acontecimientos llevó a D. Pedro a pronunciarse por la causa brasileña. Ante las reiteradas medidas restrictivas decretadas por las Cortes en relación con Brasil, el príncipe regente se dio cuenta de la inexorabilidad de la independencia de Brasil. Sin embargo, había un problema: las fuerzas portuguesas existentes en Brasil y la alineación política de las tropas de 1ª línea, que comprendían unidades de armamento de infantería, caballería y artillería y formaban el ejército regular. En algunas provincias, la influencia portuguesa fue

particularmente fuerte, por lo que las tropas pensaron que estaban directamente subordinadas a las Cortes de Lisboa. En otros, sin embargo, prevaleció el sentimiento de subordinación y lealtad a las nuevas autoridades establecidas en Brasil.

La División Auxiliadora había sido traída de Portugal en 1817, por orden del rey D. João, fue acuartelada en Rio de Janeiro y, por acción de su comandante, el general Avilez Zuzarte, se colocó en el cargo de garante de la autoridad de las Cortes de Lisboa y guardián de la Constitución de Portugal. En varias ocasiones, la actuación del príncipe regente fue cuestionada por Avilez Zuzarte, sometiendo a D. Pedro a reiteradas vergüenzas. A modo de ejemplo, D. Pedro ordenó una vez un ejercicio de tiro con la artillería de la milicia de la Corte y envió a buscar cañones y municiones desde el cuartel de la división, pero Avilez Zuzarte desobedeció la orden, alegando que había un impedimento en la Constitución (Frota, 2001).

Un decreto del 9 de diciembre de 1821 nombró a los nuevos gobernadores de armas de Brasil[2] , todos portugueses y directamente vinculados al gobierno de Lisboa, provocando mayor inestabilidad en el campo militar (Honório Rodrigues, 2002). Dado el apoyo de la mayoría de las tropas de 1ª línea y gobernadores de armas a Portugal, quedó claro para los brasileños y para el príncipe D. Pedro que la independencia solo podía garantizarse con la existencia de un ejército genuinamente brasileño.

Brasil estaba dividido: la autoridad del príncipe se limitaba, en la práctica, a Rio de Janeiro, Rio Grande do Sul y Santa Catarina. Las demás provincias se alinearon con las Cortes de Lisboa. En otro acto que desafió la autoridad del príncipe regente, las Cortes ordenaron su regreso a Portugal "para viajar por Europa y mejorar su educación en Francia, Inglaterra y España". Ante decenas de peticiones que pedían al príncipe que se quedara en Brasil, el 9 de enero de 1822, D. Pedro decidió quedarse en lo que pasó a la historia como "el día de me quedo". La

[2] Según la estructura militar portuguesa, el gobernador de armas ejercía, en la práctica, el mando de las fuerzas militares en la zona bajo su jurisdicción.

actitud del príncipe, además de desafiar a las Cortes, dejó clara su posición a favor de la emancipación de Brasil (Maxwell, 2000).

Dos días después, contrariamente a la decisión del príncipe, la División Auxiliadora se rebeló al mando del general Avilez. Los soldados portugueses tomaron las calles de Rio de Janeiro, causando desorden y atacando a los brasileños que encontraron. Tras un encuentro con el príncipe, el teniente general Joaquim Xavier Curado, brasileño de 79 años, el mariscal de campo Joaquim de Oliveira Álvares, portugués, y el coronel Luís Pereira da Nóbrega de Souza Coutinho, también brasileño, recomendaron la convocatoria inmediata de la milicia. En pocas horas, más de 6000 hombres, de todas las edades, se apresuraron hacia Campo de Santana para incorporarse al Ejército del príncipe. El día 12, el general Curado fue designado por D. Pedro como gobernador de armas de la Corte. De hecho, nació el Ejército brasileño (Honório Rodrigues, 2002).

Después de ser rendido en Morro do Castelo, donde había trasladado sus tropas, el general Avilez Zuzarte llevó su división a Ponta da Armação, en Niterói, donde acampó. El 9 de febrero, D. Pedro se dirigió personalmente a Niterói y expulsó a la División Auxiliadora de Brasil, determinando su regreso a Portugal (Alexandre, 1998).

Ni el "me quedo" ni la expulsión de la División Auxiliadora constituyeron la ruptura de D. Pedro con las Cortes Constitucionales portugueses. Sin embargo, el 7 de septiembre de 1822, cuando el príncipe viajaba con su escolta de Santos a São Paulo, recibió nuevas órdenes de las Cortes de Lisboa que contenían restricciones humillantes a su autoridad. Molesto, D. Pedro se arrancó la corbata portuguesa de su uniforme y proclamó la independencia de Brasil (Maxwell, 2000).

La proclamación de la independencia de Brasil fue recibida en Portugal como una declaración de guerra. D. Pedro, ahora emperador, tuvo que enfrentar la resistencia y hostilidad de las tropas portuguesas situadas en Brasil, en un conflicto que duraría más de un año, teniendo como escenarios principales a las provincias de Bahía, Maranhão, Piauí, Cisplatina y Grão-Para (Frota, 2001). El Ejército Imperial necesitaba organizarse rápidamente. La guerra era inevitable.

Nace un nuevo ejército

Brasil necesitaba la rápida formación de un ejército para garantizar la soberanía del Imperio y neutralizar la amenaza de las tropas portuguesas. Esta necesidad surgió de la gran presencia de soldados portugueses en el territorio recién emancipado, lo que provocó inestabilidad y revuelta entre los brasileños. La organización de un nuevo ejército, sin embargo, tendría que enfrentarse a todo tipo de obstáculos.

Uno de los mayores problemas que enfrentó el gobierno imperial al organizar su ejército fue la cuestión del personal para proporcionar los nuevos batallones necesarios para luchar contra los portugueses. Aunque numerosas, las tropas de la milicia independentista estaban mal adiestradas. ¿Podrían derrotar a las fuerzas portuguesas? ¿Y los oficiales que los comandarían estarían disponibles? Después de todo, las tropas de 1ª línea estaban, en su mayoría, formadas por soldados y oficiales portugueses.

El Ejército brasileño se originó en el sistema militar portugués y, como resultado, mantuvo, al menos inicialmente, su organización y estructura. Desde la separación militar entre portugueses y brasileños, llevada a cabo durante la revuelta de la División Auxiliadora en Rio de Janeiro del 11 al 12 de enero de 1822, no se habían tomado medidas para alterar la organización, distribución, servicio, armamento y equipamiento de las fuerzas brasileñas hasta 1824, cuando, derrotado por los portugueses, se crea formalmente el Ejército brasileño (Honório Rodrigues, 2002).

Dada la urgente necesidad de reclutar hombres para equipar las nuevas unidades brasileñas, cuando las milicias se convirtieron en unidades de 1ª línea en el Ejército brasileño (Paula Cidade,1927), es natural que se utilizaran las dos modalidades comunes para la incorporación de soldados: el voluntariado y el reclutamiento forzoso. Desde 1808, un decreto estableció la duración del servicio militar en ocho años para los voluntarios y en 16 años para los no voluntarios, es decir, los reclutados por la fuerza (Magalhães, 1998).

El voluntario, como su nombre lo indica, se presentó de buen grado en el cuartel. Con el propósito de incrementar el reclutamiento de voluntarios, luego de la crisis con la División Auxiliadora, D. Pedro redujo el tiempo de voluntariado de ocho a tres años de servicio. El

hecho de ser voluntario no significó que el militar brasileño se presentara al servicio solo por su idealismo (Ríos, 2001). Los voluntarios a menudo provenían de las clases bajas y corrían al ejército en busca de empleo. También era común que los niños de familias adineradas, considerados incorregibles, se presentaran como "voluntarios" para hacer frente a las imposiciones familiares. El ciudadano pasó de civil a soldado en un proceso rápido y no hubo muchos requisitos para ser aceptado en la fuerza. Luego de alistarse, completar los trámites administrativos, leer los artículos del reglamento y conocer las penas por deserción, el nuevo soldado juró una bandera, fue incorporado al Ejército y distribuido a una unidad de tropa, donde recibió entrenamiento para entrar en combate (Paula Cidade, 1927).

Figura 1

Soldados del nuevo Ejército brasileño (1823)



Tomado de Barroso, G.; Washt Rodrigues, J. (1994). Uniformes do exército brasileiro (1730-1922). Brasília, Brasil: Saga.

La reducción del tiempo de servicio de los voluntarios, sin embargo, no fue suficiente para completar las unidades de tropas necesarias en el nuevo ejército y, como solución, se utilizó un expediente común en el Ejército portugués, que fue una fuente de interminables quejas de la población: reclutamiento forzoso. Esta modalidad de obtención de hombres recayó, como es habitual, en sujetos de mala conducta, vagabundos y holgazanes (Lemos, 1996). La legislación estableció el universo de la contratación obligatoria: hombres blancos y solteros, morenos y libres, entre 18 y 35 años de edad. Se dejaron fuera algunas categorías consideradas esenciales, como empleados, boleeiros, capataces, administradores de granjas, marineros, estudiantes con buen desempeño o trabajadores de fábricas (Decreto 67, 1822).

Para hacerse una idea de la legislación que regulaba el reclutamiento forzoso y el universo para la adquisición de reclutas, se transcribe el Decreto N° 9-Guerra, del 11 de febrero de 1811 (Decreto 9, 1811), suscrito por el Conde de Linhares:

> Hon. y Hon. Señor - Haciendo ya necesarios 200 a 300 hombres para cada uno de los tres regimientos de infantería y artillería de esta Corte, a pesar de que los respectivos cuarteles aún no están completos: se trata del Príncipe Regente de Nuestro Señor, que su excelencia en convenio con el Intendente General de Policía se reclutará el número de hombres antes mencionado, que es de 800 a 1200, en la siguiente forma. Tu honor emitirá una circular a todos los comandantes de milicia de esta capitanía, para que, cada uno de ellos, destinando su opinión a los individuos que tengan en sus distritos, que sean de mala conducta, o vagabundos, ociosos, para arrestarlos en un solo día, de modo que, sorprendidos así, no tuvieron medios de eludirse, y los enviarán inmediatamente a esta capital, por orden de vuestra excelencia.

Como hubo reacciones de algunos que no deseaban incorporarse al ejército, la actividad de reclutamiento se llevó a cabo a menudo en

condiciones que rayaban en la brutalidad. Al llegar a Rio de Janeiro, era común ver a brasileños reclutados del interior, atados en grupos. En el exterior, formando la plaza, la escolta armada que a menudo golpeaba a los más agitados (Lemos, 1996).

Las acciones de reclutamiento de voluntarios y reclutamiento forzoso funcionaron, al menos cuantitativamente, y las guarniciones del Ejército brasileño comenzaron a completarse. Después de completar los claros en la 1ª línea, los hombres restantes se distribuyeron a la 2ª línea y las ordenanzas. A pesar de la dudosa calidad y el espíritu combativo de estos hombres, fueron ellos quienes combatieron y expulsaron a los portugueses de Brasil.

En la lucha por la independencia, el Ejército brasileño contó con el apoyo de negros y mestizos. En todo Brasil se formaron milicias de negros y marrones. El negro, al presentarse como voluntario, necesitaba presentar testigos para asegurar su condición de liberto. Generalmente, los mestizos se distribuían en cuerpos de tropas de 1ª línea, mientras que los negros liberados formaban batallones especiales llamados "Henriques", trayendo a la memoria a Henrique Dias, un combatiente negro que ayudó a expulsar a los holandeses de Brasil en el siglo XVII. Además de los batallones "Henriques", que tenían una estructura y fuerzas correspondientes a los cazadores, también se organizó un batallón libre de artillería negra, comandado por oficiales negros (Barroso, 2000). A pesar de la participación efectiva de los negros en la guerra, particularmente en Bahía, muchos oficiales y miembros de la sociedad brasileña consideraron imprudente armar a negros y mulatos, ya que temían su rebelión contra las clases dominantes (Guerra Filho, 2004).

Además de los negros, algunos indígenas participaron en la lucha por la independencia en Bahía. En el campamento de Pirajá, Joaquim Pires de Carvalho y Albuquerque trajeron, junto con sus tropas, indios armados con flechas (Amaral, 1957), probablemente motivados por la

comida que podían obtener de las tropas. Aunque actuaron a pequeña escala, los indios bahianos no fueron incorporados formalmente a las filas del ejército y, debido a los disturbios que causaron, terminaron desterrados de las fuerzas brasileñas (Guerra Filho, 2004).

También en Bahía, el Cuerpo de "Jagunços" y "Couraças" luchó contra los portugueses, vistiendo exóticos atuendos de piel de vacuno y armas irregulares, surgiendo del suelo mismo y cubriéndose con sombreros de vaquero. Tales "armaduras" resurgirían 40 años después, actuando como voluntarios en la Guerra de la Triple Alianza (Barroso, 2000).

En la pugna entre brasileños y portugueses, es interesante notar que, aunque parezca una paradoja, los brasileños lucharon por la causa portuguesa al mismo tiempo que los portugueses optaron por la independencia de Brasil. En Maranhão y Piauí, por ejemplo, el mayor João José da Cunha Fidié luchó contra los independentistas con soldados brasileños, sin un solo portugués en sus filas. Luís Paulino de Oliveira Pinto da França, de Bahía, fue el único general nacido en Brasil que sirvió a Portugal en la lucha por la emancipación de Brasil (Honório Rodrigues, 2002).

Frente a este proceso, sin embargo, varios portugueses, desde simples soldados hasta generales, optaron por la lealtad a D. Pedro y fueron admitidos en el nuevo Ejército brasileño (Frota, 2001). La primera vez que los soldados portugueses se unieron a las fuerzas brasileñas fue después de los disturbios causados por la División Auxiliadora el 11 y 12 de enero de 1812. Luego de sofocar la rebelión y determinar que la división fue trasladada a Niterói, D. Pedro invitó a los soldados que salían de los portugueses. Estos les prometieron tierras y ascensos, al tiempo que los intimidaban con la posibilidad de enviarlos a la guerra en Europa. A pesar del intento del general Avilez Zuzarte de impedir la salida de los soldados, se estima que entre 400 y 600 soldados fueron dados de baja

de la División Auxiliadora e incorporados al Ejército brasileño (Rego Monteiro, 1927).

La segunda incorporación de portugueses al nuevo ejército tuvo lugar el 9 de marzo de 1822, con motivo de la llegada a Rio de Janeiro de la escuadra que traía tropas portuguesas (1250 hombres), al mando del coronel Antônio Joaquim Rosado. D. Pedro instó a las tropas a obedecer sus órdenes y solo permitió el desembarco de los soldados que decidieron trasladarse a los cuerpos brasileños. Desembarcaron cerca de 900 soldados, con el compromiso de servir como voluntarios por un período de tres años, y fueron distribuidos entre varios cuerpos de tropa de 1ª línea en Rio de Janeiro. Los oficiales portugueses no fueron aceptados por su dudosa lealtad a la causa brasileña (Honório Rodrigues, 2002).

Una tercera incorporación de portugueses provocó indignación y revuelta entre los brasileños cuando los soldados portugueses, prisioneros de guerra en Bahía, fueron admitidos en los cuerpos de Rio de Janeiro. Esta medida fue motivo de acalorados debates en la prensa y en la Asamblea Constituyente (Honório Rodrigues, 2002).

Varios oficiales portugueses optaron por servir en Brasil y jugaron un papel relevante en la creación del nuevo Ejército brasileño. Entre ellos, el mariscal de campo Joaquim de Oliveira Álvares, un portugués de la isla de Madeira, quien se destacó junto a D. Pedro durante la crisis provocada por el levantamiento de la División Auxiliadora y se convirtió en uno de los primeros ministros de guerra en Brasil (Frota, 2000).

Otra solución adoptada para dotar al ejército de soldados en un número adecuado fue la contratación de soldados mercenarios en Europa. Tras plantearse, sin éxito, la adquisición de soldados en Austria, Inglaterra y Francia (Lemos, 1996), surgió como alternativa el reclutamiento de alemanes. Para eludir la legislación en la mayoría de los países europeos, incluidos los estados alemanes, que prohibían la salida de mercenarios, se reclutaron soldados bajo la etiqueta de colonos.

Le correspondió al médico alemán Johann Anton von Schaeffer la tarea de traer colonos (soldados) a Brasil. Llegado a Brasil en 1821 y nombrado mayor de la Guardia Imperial por el emperador D. Pedro I, Schaeffer fue nombrado agente de Asuntos Políticos en Brasil, bajo la influencia de José Bonifácio de Andrada e Silva (Lemos, 1996). Su misión se definió de la siguiente manera, en una correspondencia de Bonifácio a Schaeffer (Senado Federal do Brasil, 1972, p. 550), fechada el 21 de agosto de 1822:

> [...] Después de haber acogido las opiniones de la Corte de Viena y de otros príncipes de Alemania, y haber buscado interesarlos a favor de Brasil, pasará a otro punto esencial de su misión, que es: ajustará una colonia rural-militar que tiene poco más o menos la misma organización que los cosacos del Don y los Urales; que constará de dos clases:
>
> 1ª - De francotiradores que, disfrazados de colonos, serán transportados a Brasil, donde deberán servir como soldados por espacio de seis años.
>
> 2ª - De individuos puramente colonos, a quienes se les otorgarán tierras para su establecimiento, pero que deben servir como soldados en tiempo de guerra, a la manera de los cosacos o milicias armadas, ganando en tiempo de servicio la misma paga que las milicias portuguesas cuando están en campaña.
>
> En cuanto a la 1ª Clase compuesta por individuos que deben servir como personal militar remunerado, o soldados, por el espacio de seis años, tan pronto como expire este período, ingresarán a la 2ª Clase y recibirán tierras para cultivar [...].

Después de superar dificultades de todo tipo, Schaeffer logró traer a tiempo a los mercenarios alemanes para incorporarlos al Ejército brasileño, que fueron reunidos en el Batallón de Extranjeros, al mando

del teniente coronel João Augusto Bellard, exsargento de la Guardia Nacional de París (Lemos, 1996).

La búsqueda de recursos humanos para el ejército en el exterior no se limitó a los soldados. Para comandar el nuevo ejército que se estaba formando se consideró buscar un general experimentado, siendo el principal candidato el general Sir Robert Wilson, que había dirigido a las tropas anglo-portuguesas contra las tropas de Napoleón durante la guerra peninsular. Aunque esta medida no se materializó –el Ejército brasileño estuvo al mando de un general brasileño, Joaquim Xavier Curado–, quedó en manos del francés Pierre Labatut, también veterano de las guerras napoleónicas, el mando de las tropas nacionales contra los portugueses en Bahía (Honório Rodrigues, 2002).

Voluntarios, reclutas obligatorios, negros, mestizos, indios, portugueses y extranjeros; todos ellos formaron el Ejército brasileño de 1822. Aunque heterogéneos e insuficientemente entrenados, los soldados brasileños lograron expulsar a las tropas portuguesas leales a las Cortes de Lisboa y consolidar, mediante las armas, la independencia de Brasil.

Una vez que se ganó la guerra de la independencia, la fuerza que realmente existía pasó a serlo. Por ley del 1° de diciembre de 1824, se organizó formalmente el primer ejército regular del país: el Ejército Imperial Brasileño (Estado-Maior do Exército [EME], 1972). Algunas unidades se extinguieron y otras se fusionaron, dando lugar a una nueva estructura militar, la primera de Brasil liberto. Se mantuvieron las líneas 1ª y 2ª con una concepción similar a las adoptadas por el ejército en la época colonial, mientras que se abolió la 3ª línea. Se asignaron números a las distintas unidades, lo que resultó en una organización más funcional (Magalhães, 1998).

Consideraciones finales

Las presiones que azotaron a Brasil tras el regreso del rey D. João VI a Portugal llevaron a una ruptura entre el príncipe regente y las Cortes Constitucionales de Lisboa y, como en todas las rupturas, el uso del poder militar se volvió esencial. Si, por un lado, Portugal utilizó sus tropas para evitar la emancipación, por otro, los brasileños sintieron la necesidad de organizar su propio ejército, capaz de oponerse al poder militar portugués.

Embarazada y nacida dentro del Ejército portugués, la fuerza terrestre brasileña heredó muchas de sus características, teniendo en común organización, armamento, reclutamiento, uniformes, jerarquía, entre otros aspectos. La separación militar entre los dos ejércitos se produjo, de hecho, en el enfrentamiento que tuvo lugar en Rio de Janeiro el 11 y 12 de enero de 1822, cuando el general Avilez Zuzarte se rebeló con su División Auxiliadora y D. Pedro se vio obligado a movilizar a la milicia para incluso enfrentar la amenaza de ser secuestrado y llevado por la fuerza a Portugal. A partir de entonces, aunque aún no se había proclamado la independencia de Brasil, se hizo obligatorio que las tropas eligieran, Brasil o Portugal.

Como la mayoría de las unidades regulares en Brasil eran portuguesas, la organización de las fuerzas imperiales se basó fundamentalmente en milicias y ordenanzas, tropas de 2ª y 3ª línea que, de repente, fueron elevadas a la categoría de 1ª línea del Ejército brasileño. A pesar de tener formación y organización deficiente, estos hombres tenían que luchar en la guerra de independencia de Brasil.

El Ejército fue creado y forjado en la lucha contra los portugueses. Con motivo de la aclamación de D. Pedro como emperador de Brasil el 12 de octubre de 1822, ya era una fuerza regular organizada y entrenada bajo la dirección del general Joaquim Xavier Curado. Poco más de un año después, cuando terminó la guerra, contaba con más de 4500 hombres, experimentados y curtidos por el combate.

A las milicias, convocadas desde todo el territorio para apoyar la causa de la independencia, se unieron algunos cuerpos de tropa de línea, organizados al calor de los acontecimientos. Junto a voluntarios y reclutas forzosos, los esclavos liberados, portugueses que optaron por la causa brasileña y mercenarios extranjeros, cerraron filas. Lucharon en diferentes regiones del inmenso territorio brasileño y lograron repatriar tropas leales a las Cortes a Portugal.

Los soldados independentistas, muchos de los cuales habían perdido sus nombres con el tiempo, fueron los artesanos de una separación que no fue amistosa, al contrario, fue perseguida con luchas y a costa de mucho derramamiento de sangre. Cumplieron su función de vencer con las armas la resistencia al proceso independentista y consolidar la unidad del país que nació. El soldado brasileño de 1822-1824 respondió plenamente a los deseos de Brasil, uniéndose a un ejército improvisado que hizo mucho más de lo que se podía esperar de él.

Referencias

Alexandre, V. (1998). O processo de independência do Brasil. En F. Bethencourt; K. Chaudhuri (Ed.), História da expansão portuguesa: do Brasil para a África (1808-1930) (pp. 7-39). Círculo de Leitores.

Amaral, B. (1957). História da independência na Bahia. Salvador, Brasil: Progresso.

Barroso, G. (2000). História militar do Brasil. Rio de Janeiro, Brasil: Bibliex.

Barroso, G.; Washt Rodrigues, J. (1994). Uniformes do exército brasileiro (1730-1922). Brasília, Brasil: Saga.

Decreto 67 de 1822 [Ministerio de la Guerra]. Por el cual se regula el reclutamiento en el Ejército y la Marina. 10 de julio de 1822.

Decreto 9 de 1811 [Ministerio de los Negocios de la Guerra]. Por el cual se regula el reclutamiento en el Ejército. 11 de febrero de 1811.

Estado-Maior do Exército. (1972). História do exército brasileiro. Rio de Janeiro, Brasil: IBGE.

Frota, G. (2000). Quinhentos anos de história do Brasil. Rio de Janeiro, Brasil: Bibliex.

Frota, G. (2001). As lutas da Independência do Brasil. Revista do Instituto de Geografia e História Militar do Brasil, v. Especial (n. 87), 181-196.

Guerra Filho, A. (2004). O povo e a guerra: participação das camadas populares nas lutas pela independência do Brasil na Bahia. Salvador, Brasil: Universidad Federal de Bahía.

Honório Rodrigues, J. (2002). Independência: revolução ou contrarrevolução. Rio de Janeiro, Brasil: Bibliex.

Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro. (1971). Almanaque do Rio de Janeiro para o ano de 1817. Revista do Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro, 290, 315-346.

Lemos, J. (1996). Os mercenários do imperador. Rio de Janeiro, Brasil.

Lima, O. (1996). D. João no Brasil. Rio de Janeiro, Brasil: Topbooks.

Magalhães, J.B. (1998). Evolução militar do Brasil. Rio de Janeiro, Brasil: Bibliex.

Maxwell, K. (2000). Por que o Brasil foi diferente? O contexto da independência.

Em C.G. Mota (Ed.). Viagem incompleta: a experiência brasileira. Editora Senac.

Moura, A. (2001). Os regimentos portugueses no Brasil - Moura, Bragança e Estremoz. Revista do Instituto de Geografia e História Militar do Brasil, v. Especial (n.87), 162-173.

Paula Cidade, F. (1927). O soldado de 1827. Rio de Janeiro, Brasil: Bibliex.

Rego Monteiro, T. (1927). História do Império - a elaboração da independência. Rio de Janeiro, Brasil: Briguiet.

Rios, J. A. (2001). O soldado luso-brasileiro. Revista do Instituto de Geografia e História Militar do Brasil, Especial (87), 14-27.

Selvagem, C. (1994). Portugal militar. Lisboa, Portugal: Imprensa Nacional y Casa da Moeda.

Senado Federal do Brasil. (1972). A obra política de José Bonifácio. Brasília, Brasil: Senado Federal.

Wehling, A.; Wehling, M. J. (1994). Formação do Brasil colonial. Rio de Janeiro, Brasil: Nova Fronteira.

Wehling, A.; Wehling, M. J. (2008). Exército, milícias e ordenanças. Revista Da Cultura, 14. 26-32.

Coronel Ejército de Brasil (r) Carlos Roberto Carvalho Daróz

Magíster en Operaciones Militares y Máster en Historia. Licenciado en Ciencias Militares de la Academia Militar Agulhas Negras y Licenciado en Historia por la Universidad Salgado de Oliveira. Se especializó en Historia Militar en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro y del Instituto de Geografía e Historia Militar de Brasil. Actualmente es candidato a doctorado en Historia Social en el Programa de Posgrado de la Universidad Federal Fluminense, investigando la participación de voluntarios brasileños en el Ejército francés durante la Primera Guerra Mundial. Fue docente en el Colegio Militar do Recife, en el posgrado en Historia Militar de la Universidad del Sur de Santa Catarina y en el Posgrado en Humanidades Aplicadas a las Ciencias Militares en el Centro de Estudios de Personal-Forte Duque de Caxias. Actualmente es investigador jefe de la Sección de Memoria Institucional e Historia Oral del Centro de Estudios e Investigaciones en Historia Militar, de la Dirección de Patrimonio Histórico y Cultural del Ejército Brasileño. Profesor invitado en la Universidad Federal del Estado de Río de Janeiro, en la Academia de la Fuerza Aérea, en la Academia Militar Agulhas Negras, en el Instituto Universitario Militar de Portugal, en la Academia de la Fuerza Aérea de los Estados Unidos de América, entre otros prestigiosos centros académicos.